

que afirma que "los hombres harán siempre la guerra porque siempre han guerreado en el pasado". Una tal "argumentación", si es válida para la organización revolucionaria es válida para la clase obrera en su conjunto. En efecto, es fácil constatar, la clase obrera se ha manifestado más bien en defensora que en destructora del orden capitalista, y que en unos momentos de por sí trágicos más que decisivos como la primera y la segunda guerra mundial imperialista, las clases obreras en su casi totalidad se encontraron al lado de su burguesía nacional y no contra ella.

Si las organizaciones revolucionarias degeneran, no es a causa de su naturaleza "maléfica" en sí, pero esto es debido por una parte a razones históricas, a circunstancias y condiciones precisas de la lucha de clases que es necesario esclarecer minuciosamente, y por otra parte, a una falsa concepción de su función y del papel que ellas se atribuyen en el interior de la clase.

Después, lo que debe retener nuestra atención mucho más que la simple constatación de la degeneración de las organizaciones políticas, es el hecho que a pesar de, y no obstante las degeneraciones sucesivas, explicables por otra parte, la clase obrera no cesa de fomentar la creación de nuevos agrupamientos en su seno, lo que sólo se explica por la necesidad absoluta sentida por la clase obrera de darse una expresión teórica política correspondiente a esos intereses fundamentales de clase.

Por ser una clase explotada económicamente, el proletariado está forzosamente sometido a la influencia de la ideología de la clase en la sociedad. La lucha efectiva por su emancipación es imposible sin un esfuerzo teórico que le permita librarse de la influencia y de la presión ideológica de la clase enemiga que pesan sobre ella.

9.- El obrerismo es una realidad compleja, difícil y contradictoria dentro de la cual se mueve la clase obrera. También se hace de ésta una imagen al igual idealizada que engañosa, la imagen de una clase homogénea accediendo automáticamente, individualmente y simultáneamente a la conciencia. El temor supersticioso y la adversión que siente por toda tentativa de organización política hace que el obrerismo aspire a una actividad revolucionaria esencial. La búsqueda de una coherencia teórica, y se contenta vaciando de su contenido fórmulas tales como "los obreros por ellos mismos".

10.- Por paradójico que esto parezca, no es menos cierto que el obrerismo ha cambiado de la misma manera que el puro leninismo. Tanto para el uno como para el otro, la clase obrera y organización política existente separadamente de la clase que substituye a esta, para el obrerismo, son los obreros en su situación económica cargados de virtudes, que se separan de tendencias y elementos políticos organizados y se bastan a sí mismos.

Aquí donde leninismo y obrerismo piensan y operan en términos de separación e identificación absolutos los revolucionarios operan una concepción, haciendo intervenir funciones distintas pero inseparables en la unidad total. Aquí donde entre organización de los revolucionarios y la clase, los unos y los otros ven una oposición estéril o una identificación al igual estéril que peligrosa, los revolucionarios descubren una relación necesaria y fecunda entre el todo y una parte del todo.

11.- Una organización que fundas sus actividades sobre la sola información es una organización que ha llegado a su fin. Rehusar